

## *Apuntes sobre el Mercado Oriental.*

Siempre he visto al Mercado Oriental como uno de los lugares mas fascinantes de Nicaragua. Antes del despunte del alba, se aproximan hacia ese enorme centro comercial las camionetas y camiones cargados de queso, frijoles, ayotes, mangos, jocotes, sandías, melones, chayotes, tomates, chiltomas, plátanos, guineos, naranjas, pescados, iguanas, cusucos, bananos, aguacates, maíz y una infinita gama de productos de consumo que los productores y negociantes intermediarios traen al Mercado para abastecer al los detallistas.

De igual forma, el amanecer sorprende a las vivanderas arreglando sus tramos, disponiendo de la mejor forma las frutas en los canastos; todo con miras al día de negocios que apenas comienza.

En los galerones, las carniceras cuelgan afanosamente los trozos de lomo, posta, mano de piedra, lengua, riñones, lomo de costilla, ratón y otros cortes, mientras que las queseras acomodan en las mesas el queso fresco, ahumado, de crema, frescal y seco.

El trajinar no es menor en el área de las comiderías, en donde las casi siempre gordas cocineras, ataviadas con su clásico delantal de pechera tienen ya prendido el fuego y entre humasales preparan el gallo pinto, el café negro, la carne desmenuzada, el bistec, la lengua en salsa, la sopa de hueso, el guiso de pipián y toda clase de platillos que pasarán luego por la garganta de los comensales.

A eso de las ocho de la mañana ya todo el Oriental es un hervidero, un ir y venir desenfrenado de mujeres y hombres de las clases populares quienes con su saco en mano y algunos pesos de dan a la tarea eterna del regateo, la búsqueda del mas bajo precio y la mejor oferta. A esa hora, las locatarias han instalado sus enormes traseros en las clásicas patas de gallina y ofrecen a viva voz su productos: Aa ver amor, aquí están los tomates para la ensalada, vas a llevar? Te voy a dar barato≡, o algunas mas pícaras: Amira amor que clase de papaya la que tengo, vas a querer?≡.

A medida que el sol calienta, el ajetreo se intensifica. Ya todos los comerciantes han abierto sus caramancheles y el espectro de oferta y demanda es ilimitado. Si entras al Mercado por la Shell de Ciudad Jardín, vas a encontrar a ambos lados de la calle pequeños tramos en los que se oferta televisores, radios de transistores, grabadoras, zapatos tenis, cassetes grabados y en blanco, abanicos eléctricos, licuadoras, hilo, agujas, alka seltzer, pastillas anticonceptivas, fresco, gaseosas, agua helada, chimbombas, píldoras rosadas, calculadoras, llaveros, relojes, papel higiénico, vigorón, chinelas de gancho y de meter, ropa, cepillos de dientes y todo lo habido y por haber. Al llegar a la esquina del Gigante de los Precios Enanos, si te encaminas hacia el lago, a tu izquierda estan los galerones de carne, queso, comiderías y pescado; a la derecha, ventas de zapatos y salones de belleza, y en plena calle, instaladas en fila con sus respectivas estufas, hieleras y mesas estan las vendedoras de baho, las cuales bien pintarrajeadas ofrecen el delicioso platillo de una manera muy especial: te cojen del brazo, te halan hacia la mesa mientras te dicen:

Aamor, vas a comer baho?, está sabroso y barato, a cinco pesos con gaseosa. Vas a comer amor?≡. La mayoría de los transeúntes esbozan una sonrisa forzada y con miles de excusas eluden a la insistente bahera tan solo para caer en manos de otra aún mas pertinaz. Así transcurre el día de arduo trabajo bajo el inclemente sol de Managua en este nuestro Mercado Oriental. Pero no todo es color de rosa, el Oriental tiene otra cara.

Del cine México media al lago, a mano derecha está la entrada del ACallejón de La Muerte≡, a lo largo de unos cien metros se alinean a ambos lados del callejón, casuchitas hechas de ripios de madera, consistentes en un cuarto de unos dos metros cuadrados y en cuya entrada se apostan putas de todas las edades y fisonomías, todas bien pintadas y semidesnudas, quienes ofrecen sus servicios a todos los que transitan por el lugar. Pueblan también el callejón, hordas de niños huelepega, de edades entre los cinco y quince años, con grandes cabezas, poco pelo, cuerpo enjuto, ningún aprecio por la vida y dispuestos a asaltar a todo el que se descuide.

No solo el Callejón de La Muerte es lugar de crimen y corrupción en el Oriental. Del Novillo hacia el lago, abarcando unas ocho cuadras mas o menos hasta la Cervecería Victoria, está el APalo de Gato≡, cientos de casas de putas y cantinas de sitúan en esta area, probablemente la mas caliente del Mercado. Es característico de este sitio ver las meretrices sentadas en la entrada de los tugurios, esperando clientes mientras en los patios juegan niños barrigones y caretos y los chivos toman guaro en el patio jugando desmoche.

Este cuadro deprimente nos lleva a menudo a desvirtuar la importancia y belleza del Mercado Oriental de Managua. Pensamos del Oriental como algo horrible, una especie de Sodoma o un enorme basurero. Obviamos la dura jornada que a diario emprenden miles de mujeres y hombres sencillos y trabajadores; nos privamos de admirar la belleza de nuestra gente, movidos acaso por miedo o sentimientos de superioridad. Nos horrorizamos con la idea de pisar con nuestros zapatitos de marca el piso fangoso del Mercado.

Me encanta el Oriental. Cuando vivía en Managua hacía mis compras en el Mercado y cada viaje era una experiencia inolvidable; cada visita al Oriental me ayudó a conocer mas a mi gente, a apreciar la belleza de las gordas mercaderas con sus sombrerones y su piel curtida por el sol, vociferando, maldiciendo, carcajeándose, con el Cristo en los labios y el hijueputazo a flor de boca. Gente de amor y trabajo, de sencillez e inocencia, de dolor y esperanza, de vicios y virtudes. Muestra genuina de nuestra esencia, origen y realidad.

9/14/97 Miami, Fl.